

PRECIO: \$ Centavo

LA PATRIANA

PORTE PAGO

Valores y giros a M. Torrente

Redacción y Administración: Perú 1637

U. Teléfonos, 0478 B. Orden

Lucha de tendencias en el movimiento obrero

Es un error empeñarse en evitar la desintegración del movimiento obrero. La unidad económica, como móvil de toda lucha defensiva del proletariado, sólo puede ser mantenida en corporaciones militarizadas; en los sindicatos social-democráticos y en las trade-unions, donde la iniciativa individual está por completo subordinada a la disciplina de los jefes de los cuerpos directivos. Pero, aun para el marxismo, que practica la lucha de clases en el plano político y toma a la clase trabajadora como materia muerta fácilmente moldeable a sus proyectos reformistas, es efectiva la movilización de todos los asalariados!

Por el proletariado militante nadie puede entender la posibilidad de que todos los obreros se coloquen en un mismo plano de acción. Al margen de las luchas de la clase trabajadora organizadas, indiferentes siempre y otras veces hostiles, se desenvuelven millones de asalariados. El gran enemigo de la libertad política y de la emancipación económica de los pueblos, no es tanto el capitalismo y el gobierno profesional, como el burocrata, el pequeño-burgués, el doméstico de la clase media, materialmente más misero que el trabajador manual, pero colocado por su torpe vanidad y por su educación burguesa en un ficticio escenario que le obliga a representar los papeles más indignos. ¿Y qué pensar del ejército de policías, esbirros, carceleros, cabos de vara, lacayos y servidores pasivos de los años — ese lastre de la sociedad que representa el mejor punto de apoyo del Estado — que viven de un mequetrupe salario, suenan como los obreros el peso de todas las injusticias, están sometidos a una mayor humillación, y sin embargo no conciben la lucha de clases ni están siquiera predispuestos a asumir la defensa de sus verdaderos intereses?

Hablar del proletariado militante, supone establecer una definición ideológica o política del movimiento obrero. No es la clase trabajadora, por lo que es económicamente, la que aporta una conciencia propia comunitaria a su existencia miserable, a las luchas que realizan las minorías activas. Por el contrario, son pedruzcos dispersos del pueblo, núcleos desprendidos de la nación, diferentes por sus medios de vida pero afines en sus ideas, los que adelantan la iniciativa de todo progreso social y dan carácter a las tendencias en pugna con el uniformismo de las doctrinas estatales.

Si la llamada lucha de clases es un simple término de comparación entre el capitalismo y el proletariado militante, es necesario reconocer que el móvil económico no es suficientemente elar, no despierta, por sí solo la conciencia de esa clase, ni abarca en sí el problema social. Y se comprende que el movimiento obrero, además de no contar con la cooperación de todos los asalariados, no se desenvuelve principalmente en las ideas que aporta a la lucha cada grupo político o doctrinario, reflejando cada tendencia sus propias orientaciones en la natural variedad de matices que hoy nos ofrece el sindicalismo.

Los unitaristas sindicales, que son políticamente partidarios de la cesación y no toleran alianzas con los grupos políticos o ideológicos más afines, sostienen la necesidad de substraer al movimiento obrero a la lucha de tendencias. Para ellos la lucha de clases es una consecuencia del desarrollo capitalista y se manifiesta paralela al proceso de centralización industrial. De ahí que, olvidándose por un momento de sus intrínsecas políticas, propendan a la creación de sindicatos de industria, al corporativismo estrado de los que fincan la potencialidad del movimiento obrero en la centralización de los órganos directivos, sin que eso les impida mantener una guerra interior, para apoderarse del "gobierno sindical" o mantenerse en él, contra el grupo oficial o contra los grupos opositores.

Está bien que los políticos marxistas sostengan la necesidad del centralismo y la disciplina y aboguen por la unión de los obreros organizados, por el fin de los hombres y de las ideas.

Les interesa a los profesionales de la política matar toda iniciativa individual en el proletariado, comprometerlo en nombre de un pretendido interés de clase — como el Estado subyuga a los pueblos, alegando intereses nacionales y sentimientos patrióticos —, ya que así pueden efectuar sus reclutas y disputar el poder a los partidos burgueses invocando su carácter de representantes de la clase trabajadora. Pero, ¿podemos los anarquistas sacar alguna ventaja de corporaciones disciplinadas, carentes de espíritu de iniciativa, y puestas por los jefes en la imposibilidad de moverse con independencia en un sentido revolucionario? ¿Es posible que, en nombre del anarquismo, haya militantes del movimiento obrero que cifren el progreso económico, moral y cultural del proletariado en el desenvolvimiento orgánico del sindicato, en el aumento de sus cotizantes y en la estructura que va copiando al industrialismo? ¿Cabe siquiera pensar que un verdadero revolucionario acepte la especificación clasista del marxismo y por ello considere que el juego de tendencias y la lucha de doctrinas perjudican a la causa de la revolución?

Hay camaradas, algunos de larga actuación en el campo de nuestras luchas, que se debaten en un mar de contradicciones. Están "políticamente" colocados en un plano de irreductible intransigencia. Como anarquistas, no toleran el menor contacto con los políticos y partidarios del marxismo, y saben distinguir al falso revolucionario que se disfrazar con palabras sacadas del alfabeto subversivo. Pero, como obreros — o, sin ser obreros, como partidarios de la organización proletaria — sostienen que las organizaciones sindicales, por ser de clase, deben agrupar a todos los asalariados sin distinción. Quiere decir, pues, que rechazan toda clase de orientaciones, sean políticas o doctrinarias, en el sindicalismo, como si fuera posible evitar el choque de ideas, de opiniones y de temperamentos en un campo de acción tan vasto como es el movimiento obrero.

Es el error clásico el que confunde a esos compañeros. Sin quererlo, se colocan en el plano que Marx fijó a sus discípulos y continuadores: hacen marxismo al margen de las impurezas parlamentarias y prescindiendo de la acción política recomendada por el autor de "El Capital". ¿No es una consecuencia de las teorías materialistas, de la pretendida ciencia histórica de Marx y de las conclusiones económicas que arribó el marxismo en su empeño por subordinar todo el movimiento social al desarrollo capitalista, esa creencia del sindicalismo, que es para no pocos anarquistas el fermento de la revolución y el embrión económico de la sociedad futura?

No nos cansaremos de repetir lo que tantas veces ya hemos dicho: el movimiento obrero no sigue una línea paralela de desarrollo, no se desenvuelve conforme al crecimiento de las grandes industrias, sino que por el contrario se disgrega y particulariza a medida que se van definiendo las diversas tendencias que en él actúan. Las formas orgánicas — la estructura de los sindicatos — puede que respondan al patrón industrial y en cierta medida dependan del proceso de centralización capitalista. Pero el proletariado no realiza su misión liberadora en virtud de las funciones que desempeña frente a una máquina o a su capacidad técnica, sino mediante su cultura y aptitudes revolucionarias: por el ejercicio de su conciencia de hombre en lucha contra todas las injusticias sociales.

Debemos, pues, aceptar como necesaria la disgregación de las corporaciones improvisadas para fines puramente económicos o mantenidas gracias a una férrea disciplina orgánica. El movimiento obrero debe reflejar los matices del pensamiento revolucionario: seguir la trayectoria del movimiento cultural o ideológico de los pueblos, para que realice aspiraciones concretas y responda a fines superiores de libertad.

Pero ¿cómo no va trazando su ruta el anarquismo en el movimiento obrero, pese a la ambigüedad de los neomarxistas y a la tontería de los neutros?

Una farsa sangrienta

Madrid alberga en estos momentos toda la bez de España. La corte se ha trasladado en un corral, aunque de chiquero siempre la tenido bastante. Y hay un uniformamiento tal de inmuebles, que amenazan reventar los caños maestros y asfaltar a las personas decentes que no tienen acceso al oficio a ciertas empujadas.

Respira por esa llaga purulenta la España oficial: Madrid es la única ciudad española que podrá reunir a la capital. De ahí que haya sido elegida por el director militar para rendir pleito homenaje al monarca sifilítico que, por herencia atávica, lleva su perversidad al extremo de creer que la salud del pueblo español está en el contagio de su real podredumbre.

Previo un reclutamiento encomendado a la guardia civil y a los somatenes, llegaron a la villa y corte trenes abarrotados de alcaides, aguaciles, maceros y otros sobopabos dispuestos a homenajear a su rey. Los representantes de la España oficial llegan a Madrid portando los atributos, los emblemas, las banderas de sus villas, deseosos de ofrecer al Borbón todos sus recursos históricos que afianzaron la dominación de sultanos conquistadores. Y el espíritu monarca cree que el alma de España está en esos viejos trastes y que el pueblo español habla por boca de esos serviles atalayas que llevan al palacio de Oriente lo que resta de la tradición comuenera del régimen municipal.

Más que a la monarquía se rendirá homenaje a la dictadura: a la soberbia de los militares que creen realizar el ideal absolutista del impotente Borbón. La alcaldada es una farsa aldeana de Primo de Rivera, que cuenta así el medio de hacer creer al mundo que toda España está con él y aplaude su dictadura. ¿Quiénes desfilarán hoy por las calles de Madrid para rendir pleitesía a El Africano?

Veamos lo que al respecto nos informa un correspondiente: "La formación de concurrentes será por orden alfabético de las provincias, figurando únicamente Madrid en último término. Frente a cada provincia irán los ayuntamientos de la capital respectiva, precedidos por los maceros; seguirán luego los ayuntamientos de los pueblos de provincia, la academia, la cámara de comercio, las sociedades, sindicatos y demás entidades locales. La columna tendrá un frente de quince hombres. Entre una y otra provincia se guardará un espacio de diez metros. A la cabeza de cada provincia se llevará el letrero anunciador."

Una vez disuelta la manifestación, los estandartes de los ayuntamientos se depositarán en el ministerio de marina. Durante el desfile de la manifestación, el somatén madrileño se situará frente al palacio de Oriente, mandado por su comandante, general Dabén, quien se ha dirigido a todos los que integran, requiriéndoles comparecer sin falta el día del desfile.

A fin de aumentar la lucidez de los festejos, se ha declarado de fiesta ese día para todas las escuelas de Madrid.

En la manifestación se cantará un himno especial titulado "Alfonso XIII", compuesto por D. Angel d'Angelo.

También la sociedad española de comisionistas y viajantes de comercio, de la cual el rey es presidente honorario, se ha dirigido a sus socios invitándoles a participar en la manifestación. Con objeto de facilitar la asistencia a la manifestación, la sociedad de comerciantes del gremio de tambores y ultramarinos se ha dirigido a sus asociados, invitándoles a cerrar sus establecimientos durante la manifestación.

¿Veis como no es España la que se proclama a los pies del tirano? ¿Veis como es el pueblo español el que dobla su cabeza frente al insolente dictador y al repelente histrión coronado?

El alma de España se escapó de Madrid: hoy a la alcaldada y somatenada de Primo de Rivera.

La conversión de Briand

El ex revolucionario Aristides Briand no conserva de su primitivo socialismo ni lo más mínima partícula. Sigue siendo un político de izquierda, posiblemente porque no tiene cabida en la derecha, pero sus opiniones resultan demastado reaccionarias para Polinear, que es en Francia el primer soldado de la contrarrevolución.

Desde que a M. Briand le "ministeriaron" entregándole la cachiporra del Interior para que se arreglara con los obreros organizados, el ministro ha hecho mucho que desear. Como ministro fue un perfecto instrumento de la burguesía, sofocando implacablemente toda protesta del proletariado y encomendando al ejército la tarea de solucionar los huelgas.

Para el Briand partidario de la huelga general, ¿cómo explican entonces esos defensores del clasismo y de la unidad obrera, la existencia de tres Internacionales obreras completamente separadas a pesar de actuar en un mismo plano de realidades económicas?

Sería interesante saber lo que opinan al respecto los compañeros que defienden esa tendencia sindical que basa los problemas del futuro en el poder de realización que sean capaces de desarrollar en el presente. De seguro que no sabrán cómo definir su anarquismo político... que deja todas sus intransigencias al franquear la puerta de los sindicatos.

Hibridismo

En la Argentina se realizó, casi plenamente, la unidad de los trabajadores. Sólo quedamos al margen nosotros: los "divisionistas" de la F. O. R. A. y LA PROTESTA. Y fué la U. S. A., por la conjunción de todos los elementos "revolucionarios", y entre los que se destacaban los creadores del "arquismo nuevo", muy grato a los negociantes de Moscú — la que de hecho asumió la representación oficial de la clase trabajadora organizada.

De acuerdo con los planes estratégicos de Moscú, el frente único se improvisó con todos los desperdicios de nuestro movimiento obrero. Organizada la U. S. A., sólo las partes dispersas del sindicalismo criollo; pero políticamente la unidad nunca ha existido entre comunistas, anarco-bolcheviques, anartermidarios, socialistas e indefinidos. De ahí que la "central obrera" haya sido un campo de agramante desde su nacimiento...

Nada más desconcertante que esa unión híbrida de los divisionistas. Fracassados en su intento de destruir la F. O. R. A., se devoraron mutuamente en una guerra solapada y destruyeron paulatinamente los pobres residuos reunidos en el campo obrero. Y, como el acuerdo no es posible entre enemigadas irreconciliables de sectores que no se ajustan a determinada ideología, sino que responden a la ambición de los jefecillos de los departamentos de la U. S. A., se forma una variedad inconcebible de sectores que se disputan su dirección la guerra contra la unidad obrera: la caída del Comité Central que reemplazó a los sospechosos fraguadores de documentos policiales. De esas fallas, que mutiplican se atribuyen; los jefecillos de la U. S. A. no votó su adhesión a Moscú, los comunistas y los bolchevistas de la A. I. T. A. emprendieron una recia campaña contra

El grupo oficial híbrido, mientras por parecidas razones los socialistas proyectaron su nueva central soviética de la U. S. A., a los sindicatos de obreros municipales, curules y sastrés.

El tercer comité de la U. S. A. es la plena representación del fracaso de la política confederativa de Moscú. Según la clasificación que hace el organillo de la media "ata" del sector rojista que acudieron García Thomas y Antonio A. González — los nuevos consejeros responden a las siguientes tendencias.

El tercer comité de la U. S. A. es la plena representación del fracaso de la política confederativa de Moscú. Según la clasificación que hace el organillo de la media "ata" del sector rojista que acudieron García Thomas y Antonio A. González — los nuevos consejeros responden a las siguientes tendencias.

Según la clasificación que hacen los rojos de la A. L. A., el Comité Central de la U. S. A. está en manos de los reformistas y de los anartermidarios. La oposición la representaría el comunista E. Bernárdex, el sin dicalista revolucionario Aurelio Hernández y el anarquista Mariano Barrajaón. Los calificadores de reformistas e indefinidos son, en su mayoría, componentes del otro sector de la A. L. A.: del que ahora coquetea con la A. I. T. y denuncia a García Thomas, Antonio Abilio González y Mariano Barrajaón como agentes de Moscú.

En la Argentina se realizó, casi plenamente, la unidad de los trabajadores. Sólo quedamos al margen nosotros: los "divisionistas" de la F. O. R. A. y LA PROTESTA. Y fué la U. S. A., por la conjunción de todos los elementos "revolucionarios", y entre los que se destacaban los creadores del "arquismo nuevo", muy grato a los negociantes de Moscú — la que de hecho asumió la representación oficial de la clase trabajadora organizada.

El grupo oficial híbrido, mientras por parecidas razones los socialistas proyectaron su nueva central soviética de la U. S. A., a los sindicatos de obreros municipales, curules y sastrés.

El tercer comité de la U. S. A. es la plena representación del fracaso de la política confederativa de Moscú. Según la clasificación que hace el organillo de la media "ata" del sector rojista que acudieron García Thomas y Antonio A. González — los nuevos consejeros responden a las siguientes tendencias.

El tercer comité de la U. S. A. es la plena representación del fracaso de la política confederativa de Moscú. Según la clasificación que hace el organillo de la media "ata" del sector rojista que acudieron García Thomas y Antonio A. González — los nuevos consejeros responden a las siguientes tendencias.

Según la clasificación que hacen los rojos de la A. L. A., el Comité Central de la U. S. A. está en manos de los reformistas y de los anartermidarios. La oposición la representaría el comunista E. Bernárdex, el sin dicalista revolucionario Aurelio Hernández y el anarquista Mariano Barrajaón. Los calificadores de reformistas e indefinidos son, en su mayoría, componentes del otro sector de la A. L. A.: del que ahora coquetea con la A. I. T. y denuncia a García Thomas, Antonio Abilio González y Mariano Barrajaón como agentes de Moscú.

En la Argentina se realizó, casi plenamente, la unidad de los trabajadores. Sólo quedamos al margen nosotros: los "divisionistas" de la F. O. R. A. y LA PROTESTA. Y fué la U. S. A., por la conjunción de todos los elementos "revolucionarios", y entre los que se destacaban los creadores del "arquismo nuevo", muy grato a los negociantes de Moscú — la que de hecho asumió la representación oficial de la clase trabajadora organizada.

El grupo oficial híbrido, mientras por parecidas razones los socialistas proyectaron su nueva central soviética de la U. S. A., a los sindicatos de obreros municipales, curules y sastrés.

El tercer comité de la U. S. A. es la plena representación del fracaso de la política confederativa de Moscú. Según la clasificación que hace el organillo de la media "ata" del sector rojista que acudieron García Thomas y Antonio A. González — los nuevos consejeros responden a las siguientes tendencias.

Según la clasificación que hacen los rojos de la A. L. A., el Comité Central de la U. S. A. está en manos de los reformistas y de los anartermidarios. La oposición la representaría el comunista E. Bernárdex, el sin dicalista revolucionario Aurelio Hernández y el anarquista Mariano Barrajaón. Los calificadores de reformistas e indefinidos son, en su mayoría, componentes del otro sector de la A. L. A.: del que ahora coquetea con la A. I. T. y denuncia a García Thomas, Antonio Abilio González y Mariano Barrajaón como agentes de Moscú.

Conflicto entre la ciencia y el machete

En toda la zona central y norte de Egipto los científicos se encuentran a la mañana de hoy un eclipse total de sol. En Nueva York y otras ciudades el fenómeno celeste producirá una oscuridad casi tan perfecta como la noche, durante varias horas, a estar a lo que afirmen los astrónomos.

Esto parece que no tuviera nada que ver con la última palabra del epígrafe. En efecto, nadie podrá acertar que relación tiene el machete — herramienta de barbaría — con un eclipse de sol.

Sin embargo no es así. El cable de noticia de haberse producido un verdadero conflicto entre los astrónomos y la policía con motivo de producir ese fenómeno celeste, conflicto que todavía no se sabe cómo se resolvió, pues la policía no quiere ceder, imponiéndose un comiso, como es lógico, de los intereses de la ciencia. A la benemérita sólo le preocupan los intereses de la burguesía, que no están, precisamente, en las alturas...

Este conflicto ha surgido a causa de que la policía quiere que ese iluminada la ciudad durante las horas de oscuridad por causa del eclipse. Las razones para la policía son obvias en este caso. Pero los astrónomos, instalados en Nueva York, para estudiar el fenómeno, sostienen que la iluminación no conviene de ningún modo a los intereses de la astronomía y, por lo tanto, la ciudad debe permanecer a oscuras en obsequio a la ciencia.

A poco que se reflexione se comprende que el asunto es grave, que el problema es intrincado. La burguesía, que no tiene con la ciencia ninguna relación y que privarla de la luz implica estropearle sus negocios, no estará dispuesta a quedarse a oscuras esas varias horas, que para ella significan la pérdida de muchos dólares. Como consecuencia, sostendrá al contrario de su instrumento, la policía.

Por eso suponemos que este conflicto lo perderá la ciencia, como todos los que se plantean estando de una parte la policía. Con ella están los burgueses, que son los dueños de las cosas de la tierra, y nunca se les ha visto que estén dispuestos a prestar su instrumento a los que se interesan por las cosas de cielo.

